

Robinson, élites y crisis

Beethoven
Herrera
Valencia*



naciones, Robinson y Acemoglu sostienen que la diferencia reside en estar dirigidas por élites inclusivas o extractivas y el tipo de instituciones que han construido: cuando se implementan políticas inclusivas, participan los ciudadanos, el poder está repartido y se respeta el pluralismo, se genera un círculo virtuoso.

Este enfoque no destaca que las personas tienen diverso acceso a la propiedad de los activos económicos, pero coincide con Smith cuando afirmaba que los incentivos y las oportunidades estimulaban el espíritu emprendedor de las personas, y con

“**Como todos los best sellers, pone de relieve factores relevantes, pero deja en penumbra otros también determinantes.**”

Sen, acerca de que el desarrollo es más dinámico cuando hay libertades; en contravía de quienes creen que la mano dura conduce a un crecimiento más rápido. Aunque, ciertamente menos, sostenible.

Para explicar la actual crisis estadounidense, Robinson señala la política de

Reagan de reducir los impuestos a los ricos, en línea con la cultura antiimpuestos de esa sociedad. Stiglitz escribió en *La guerra de los tres trillones* que si se le hubieras consultado a los ciudadanos su disposición de aportar tributos para financiar las invasiones de Afganistán e Irak, el resultado habría sido negativo. Por ello se emitió la deuda que ha llevado al abismo fiscal. Robinson estima que habrá una reacción democrática en contra de esa política insostenible (*El País*, junio 4/13).

Sobre España, Robinson sostiene que la burbuja inmobiliaria expresa la voracidad de banqueros y cons-

tructores para enriquecerse rápidamente, aunque los compradores perderían las viviendas. El hecho de que la hija del Rey y su yerno, tesoreros de los partidos políticos, el exjefe de Caja Madrid, y dirigentes gremiales estén presos o procesados reforzaría la tesis acerca de la voracidad de las élites extractivas como explicación de las crisis económicas.

Respecto a la crisis europea, Robinson considera que el objetivo de Kohl y Mitterrand, al diseñar la Unión Europea, era político, y la integración económica fue solo un instrumento de ese propósito. Pero considera erróneo

unificar la moneda dejando manos libres a los gobiernos para emitir deuda y financiar así los sistemas sociales, en lugar de aumentar los tributos. No menciona, en cambio, las tendencias especulativas de los bancos al elevar las tasas de interés y los márgenes de intermediación.

Como todos los *best sellers* que fueron ponderados como visionarios (*El fin de la historia*, de Fukuyama, y *La Guerra de las civilizaciones*, de Huntington), pone de relieve factores relevantes, pero deja en penumbra otros también determinantes.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenh@yaho.com

Cuando James Robinson y Daron Acemoglu publicaron el libro *Por qué fracasan las naciones*, recibieron elogios del nobel Akerlof, quien lo comparó con *La riqueza de las naciones*, y la descalificación de Bill Gates, quien opinó que era un texto vago y simplista. Robinson respondió a Gates que no había comprendido el libro.

Para explicar el desarrollo y el atraso de las